

EN TORNO AL CANON  
(ORTODOXOS FRENTE A APERTURISTAS  
Y ESTADO DE UNA CUESTIÓN POLÉMICA:  
LA CRÍTICA LITERARIA DE LA POSTMODERNIDAD)

**Rosa Eugenia Montes Doncel**  
Universidad de Extremadura

**1. Bloom y Said, dos ejes fundamentales en la polémica del canon literario.**

1. 1. En 1994 se publica un grueso libro de teoría de la literatura que se convierte en *best-seller*. *El canon occidental* de Harold Bloom consta de 585 páginas en la traducción de Anagrama que yo manejo y está disponible incluso en las estanterías de los supermercados. Fenómeno tan singular merece un momento de reflexión: es obligado reconocer al crítico estadounidense la virtud de la amenidad y, ligada a ella, la exposición deliberadamente provocadora con que arremete contra los vientos dominantes en su país y se mete en el bolsillo a la intelectualidad europea y al sector “conservador” anglosajón y estadounidense. No se puede negar valentía y fuerza a su combativa postura, aunque en ella haya puntos discutibles como la exagerada sacralización de Shakespeare.

Erigido Bloom en digno e indiscutible caudillo de la causa del canon ortodoxo frente a los partidarios de la apertura del canon, cumple aludir a otro libro anterior, y también voluminoso, que se ha considerado puntal de los estudios de minorías anticanónicas. Me refiero desde luego a *Orientalismo* de Edward Said, aparecido en 1978. Tardó mucho más tiempo que el de Bloom en conocer una traducción al español<sup>1</sup>, pero sus repercusiones en la forja de las tendencias críticas actuales fueron enormes. Constatamos pues la ironía de que un judío, Bloom, y un palestino, Said (flamante Premio Príncipe de Asturias de la Concordia), ambos por descontado angloparlantes y profesores en universidades norteamericanas, surjan como paladines de la virulenta polémica que preside los últimos lustros del siglo XX y en la que aún hoy nos hallamos plenamente inmersos. La circunstancia de su actualidad supone además el primer problema para abordar el asunto. Por un lado la bibliografía se renueva constantemente en cantidades racionalmen-

---

1.- Ésta corrió por cierto a cargo de Luis Goytisolo, Barcelona, Libertarias, 1990.

## EN TORNO AL CANON

te inabarcables (de las cuales ofrezco una pequeña muestra), y acontecimientos diarios alteran el mapa trazado y escriben nuevos capítulos de imperialismo, colonialismo y orientalismo: el atentado a las torres gemelas de Nueva York, la guerra de Afganistán, la leyenda en torno a Bin-Laden, el cada día más salvaje exterminio de palestinos a manos de Ariel Sharon, los grupos anti-globalización, la guerra contra Irak<sup>2</sup>; por otro lado la batalla del canon es, históricamente, nuestra batalla, y carecemos de la distancia histórica y el objetivismo deseables para describirla. Este factor no nos exonera sin embargo de tomar partido, antes bien nos compromete a ello. Asumo mi difícil papel de juez y parte al mismo tiempo: me siento obligada a desplegar una visión de la polémica lo más aséptica posible, pero confieso que las *boutades* de Bloom me hacen gracia, en tanto que los ejercicios críticos del neomarxista Said no suelen convencerme. Acaso esto suceda porque soy occidental y blanca y he nacido en el siglo XX, pero alego, con Cervantes, que no fue en mi mano detener el tiempo para nacer después, y aún menos elegir raza ni nacionalidad; no entiendo por qué autoras como Susan Sniader Lanser, que declaran luchar contra su formación eurocéntrica, sin embargo no reniegan de su condición femenina (1998: 195). Aunque sólo el decurso de los años podrá poner en su lugar a los estudios culturales, insisto en que no debemos sortear el debate.

1. 2. Como ya se ha apuntado, en la década de los 70 se incuban los embriones de distintas corrientes heterogéneas que sería injusto agrupar sin discriminación bajo el mismo marbete, pero que comparten unos puntos de partida: la ideología políticamente correcta, la revisión teórica, la reacción contra el corpus de estudio establecido, la consideración de todos los cánones y enfoques analíticos anteriores como relativistas, la importancia otorgada al factor social e histórico y la esencial interdisciplinariedad. Lo que de manera muy lata se ha dado en llamar "postmodernidad" y que *grosso modo* engloba postcolonialismo, discursos de minorías (incluida la crítica feminista), teorías sistémicas, estudios culturales y nuevo historicismo. Por supuesto, es plausible buscar precursores a tales planteamientos: el marxismo y las nociones de Althusser y Gramsci proporcionan un bagaje ideológico que, tengo la sensación, a veces la postmodernidad copia eidéticamente o si acaso con diferente nomenclatura, y tocante a la categoría estelar del "Otro", sus principales aportes ya estaban expuestos en la "semiótica de la marginación, de la dependencia y de encontrarse en inferioridad" de Lotman.

No es casualidad, desde luego, que los citados planteamientos cristalicen en sociedades multirraciales y mestizas, y que el respeto a todas las etnias, opciones sexuales y credos minoritarios se conjugue con la crisis de las ideologías (Lyotard). Una de las muchas paradojas de los estudios culturales y sus afines es que la imputación de relativismo que lanzan sobre todos los textos literarios y todas las lecturas realizadas por la crítica tradicional no les impele a ellos a huir de tal relativismo sino a sumergirse en prácticas tendenciosas indisimuladas, tomando el ideario de lo hoy políticamente correcto como bastión irrefutable del que no cabe discrepar. Si queremos hacer futurismo, podemos lanzar apuestas sobre la reacción que comportará a largo o medio plazo esta radicalidad. ¿Quedará la crítica postmoderna en moda pasajera, se reciclará y sobrevivirá a todos los hundimientos como en cierto modo ha ocurrido con la estilística y el estructuralismo, o generará por oposición el regreso de la inmanencia más declarada y ahistórica, un resurgir del *New Criticism*?

Pocos movimientos han generado tantos detractores, como demuestra el hecho de que insignes críticos europeos no se molesten siquiera en refutar, sino que sencillamente continúen su actividad de espaldas a este debate desdeñando siquiera entrar en discusión. Se ha comparado la polémica Picard/Barthes y las suspicacias despertadas en sus inicios por el estructuralismo y la semiótica a las ampollas que hoy levantan las nuevas tendencias, pero precisamente el prurito de sistematización, a veces forzada, de los estructuralistas, no halla correlato alguno en esta posición antimetodológica. Es obligado señalar, sin embargo, que no sólo el semiólogo Yuri Lotman,

2.- Escribo a 5 de febrero de 2003.

como ya dije, sino también Roland Barthes, padre del estructuralismo francés, parece planear por todos los campos de batalla de la teoría literaria del XX: basta ojear los títulos de algunos capítulos de *Mitologías* (1957) para descubrir antecedentes de las preocupaciones temáticas del multiculturalismo: “Los romanos en el cine”, “Marcianos”, “El bistec y las patatas fritas”, “Cocina ornamental”, “El plástico”, y ya en *El grado cero*, publicada en 1953, hallamos reflexiones que vienen al caso de la crisis de la teoría<sup>3</sup>.

1. 3. ¿La polémica del canon constituye una nueva ruptura del paradigma? Debemos incidir en dos peculiaridades: la expansión del debate a ámbitos extrauniversitarios y el hecho novedoso de que se discuta no ya la validez de un enfoque metodológico, sino el propio elenco de obras sobre el que la crítica ha de operar; en el caso del postcolonialismo, el feminismo y las minorías este presupuesto se traduce en el deseo aperturista de introducir en el canon voces preteridas a causa de la secular hegemonía occidental, androcéntrica y blanca que ha imperado hasta nuestros días; tocante al multiculturalismo se tensará la propuesta para incluir como objeto de estudio todas las “prácticas significativas” de la cultura en su más amplio sentido, con predilección por los medios de la cultura popular y de masas: la radio, la televisión, los anuncios, las *soap operas* o culebrones, la canción ligera o la música *rap*. También se afrontan textos literarios; la lectura atenta no está prohibida, como parafrasea irónicamente Culler (2000: 65), pero no se considera imprescindible. Así que podemos respirar tranquilos: ni siquiera nos prohíben leer obras literarias siempre que entendamos que son ejemplos o síntomas de una identidad y de unas circunstancias sociohistóricas, que contribuyen a la cultura en la misma medida que *Dallas* y que no poseen interés en sí mismas. Aún no hemos llegado a *Un mundo feliz* de Huxley: se permite el acercamiento a la buena literatura, aunque fuera escrita por “varones blancos muertos”, porque en ella a veces se rastrean alusiones a algún personaje oriental, a una colonia británica o a una situación de marginalidad, pero no debemos deleitarnos estéticamente. Desde este punto de vista, los estudios culturales engloban a los literarios.

He mencionado que otra característica importante y que se ha recalcado mucho en referencia al debate del canon es que sus alcances han traspasado lo académico. El éxito del libro de Bloom da fe de ello; la discusión se orienta a los planes de estudio y repercute incluso en las transformaciones que se han introducido poco ha en España en materia de Educación (la Ley de Calidad). Tampoco la designación de los últimos premios Nobel de Literatura parece ajena a los vientos que corren; sin menoscabo de sus cualidades artísticas, es indudable que para las candidaturas de Toni Morrison, Derek Walkott, Wole Soyinka, Gao Xingjian y V. S. Naipaul ha debido de pesar la desvinculación de estos autores del grupo de los “varones blancos”, y otro tanto puede decirse de la promoción editorial de literatos como Arundhaty Roy (*El dios de las pequeñas cosas*), escritora hindú en lengua inglesa, y el mozambiqueño Mia Counto (*Terra sonâmbula*), de enorme éxito en Portugal. Aunque el dato pueda tacharse de frívolo, constatamos el pulso de la causa racial en que por primera vez el pasado año dos intérpretes negros ganaran el Oscar al mejor actor (Denzel Washington) y mejor actriz (Halle Berry) en papel principal, en tanto que el veterano Sydney Poitier obtenía un Oscar honorífico; únase a ello el tema desarrollado en películas recientes como *El banquete de bodas* y *Oriente es Oriente*. Sin embargo, tanto si saludamos con alborozo que la teoría literaria “haya tomado la calle” como si lo hacemos con reservas, no debemos pecar de ingenuidad: la inmensa mayoría de los ciudadanos interesados por la cultura jamás ha oído hablar de la famosa batalla del canon librada en las universidades estadounidenses desde la pasada década, y este aserto puede extenderse a muchos alumnos de Teoría de la Literatura. No pormenorizaré aquí los distintos momentos de la querrela (Pozuelo y Aradra, 2000: 33-61), aun- que insisto en la relevancia de los puntos del informe Bernheimer publicado en el 95, auténtico manifiesto del signo de los tiempos que corren para la literatura comparada.

3.- Confróntese Barthes, 1967: 9-10.

**2. Tres líneas directrices de la crítica postmoderna: postcolonialismo, estudios culturales y teorías sistémicas.**

2. 1. Cabe distinguir los perfiles básicos específicos del postcolonialismo, los estudios culturales y las teorías sistémicas. En tanto las dos primeras corrientes se originan en el mundo anglosajón, la tercera de las citadas pertenece al predio europeo (alemán, galo, eslavo, israelí). El canadiense Tötösy (1992) llama teorías sistémicas a diferentes conceptos pluriculturales como la propuesta semiótica del estonio Lotman, la sociología del francés Bourdieu, la Teoría Empírica de la literatura del germano Siegfried J. Schmidt y, por supuesto, la teoría de los polisistemas aportada por Itamar Even-Zohar, el movimiento considerado sistémico por excelencia<sup>4</sup>. El belga José Lambert y el propio Even-Zohar incluyen asimismo en la órbita sistémica los proyectos de algunos formalistas rusos como Tynianov y Eichenbaum, la teoría neomarxista de Bajtin y la segunda generación de la escuela de Praga con Doležel y el concepto de “transducción”.

2. 2. Para Even-Zohar y la teoría polisistémica, historia y sistema son nociones indisolublemente unidas, por lo cual reniegan de la posibilidad de elaborar un canon que, como el de Bloom, se pretenda cimentado en criterios exclusivamente estéticos. Ninguno de los rasgos que se asocian al lenguaje literario (motivación, ambigüedad, literalidad, plurisignificación, etcétera) es exclusivo de éste, como puede demostrarse allegando ejemplos de refranes, máximas, anuncios publicitarios y otras muchas categorías<sup>5</sup>. ¿Quién decide lo que es “literario”? A esta pregunta responde Even-Zohar: el repertorio de cada cultura. Al profesor de la Universidad de Tel-Aviv le interesan, más que las obras canónicas específicas, las características que podemos extraer de ellas para deducir cuál es el “repertorio de leyes” que determina la inclusión o exclusión del canon. La literatura no puede estudiarse sino en el interior del sistema que la produce y que la aprehende (la Institución o contexto), y en función de los “modelos” establecidos por el Repertorio, el cual se extrapolaría al código en el esquema comunicativo de Bühler; al emisor se le denomina más pertinentemente Productor, al lector Consumidor, al contacto Mercado y al mensaje Producto.

**3. Orientalismo y postcolonialismo.**

3. 1. El auge de los estudios postcoloniales, como se ha dicho, tiene un punto de referencia muy firme en el concepto de “orientalismo” explicado por Said, si bien esta clase de análisis se aplicará posteriormente a todo tipo de discursos de minorías (negros, mujeres, homosexuales, colectivos y pueblos marginados) y no exclusivamente a obras relacionadas con el orientalismo: “hay un paralelismo asombroso entre la escritura postcolonial y la escritura feminista”, escriben Ashcroft, Griffiths y Tiffin en *El Imperio contraescribe* (1998: 181)<sup>6</sup>. El propio Said (1983) ha hablado luego de una “teoría ambulante” para referirse a las divisiones académicas de la teoría de la diferencia. El profesor de Harvard define el orientalismo como un constructo cultural (occidental, por supuesto) “que consiste en hacer declaraciones sobre él [Oriente], adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre oriente” (1990: 21). Said distingue históricamente dos orientalismos, el primero de los cuales comenzó en 1312 con el establecimiento de una serie de cátedras de árabe en universidades europeas como París, Oxford, Bolonia, Avignon y Salamanca (1990: 74). El segundo orientalismo procede de finales del siglo XVIII y está presidido por la expansión imperialista de franceses y británicos. La premisa

4.- Aparte de las obras del propio autor hebreo, existe en español una compilación actualizada de textos polisistémicos a cargo de Montserrat Iglesias (1999), quien también se ocupó de estas cuestiones en su artículo de 1994; cfr. Pozuelo, 2000: 77-90.

5.- Importa recordar que también la pragmática había definido lo literario desde presupuestos extrínsecos. Dice Pozuelo en este sentido que “la literatura no es tanto una estructura verbal diferenciada como una comunicación social e históricamente diferenciada” (1994: 82).

6.- Consúltese Susan Bassnett, 1993.

fundamental de la que parten los occidentales, según Said, es la división del mundo en dos partes: por un lado lo conocido, Occidente; por otro lado, y metido en un único saco, "lo Otro", lo ignoto, todo lo que no es Occidente y constituye un peligro. La Historia de nuestros días ha confirmado las ideas expuestas por Said veinticinco años ha hasta límites maniqueos que ni aun él sospechó; al menos tal es la noción que parece latir tras las actuaciones de Bush: se llegó a hablar en el caso de Afganistán de una guerra Occidente-Oriente omitiendo por ejemplo de un plumazo a la nación más habitada del planeta (mil doscientos millones de chinos calculando por lo bajo), a la India y a todo el continente africano salvo ciertos campos de entrenamiento terroristas en Sudán, como si cualquier cosa que se mueva fuera de nuestras fronteras —un fanático saudí, el extinguido régimen talibán de Afganistán, el presidente iraquí— fuesen elementos constitutivos y representantes de todo Oriente. Éste se define pues *via negatione*, y nuestro conocimiento de tal alteridad, aparte de ser muy limitado, se sustenta en añejos tópicos construidos a menudo por individuos que jamás visitaron estas tierras, como en el paradigmático caso de Goethe.

[...] el orientalismo no es una simple disciplina o tema político que se refleja pasivamente en la cultura, en la erudición o en las instituciones, ni una larga y difusa colección de textos que tratan de Oriente; tampoco es la representación o manifestación de alguna vil conspiración "occidental" imperialista, que pretende oprimir al mundo "oriental". Por el contrario, es la *distribución* de una cierta geopolítica en unos conocimientos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la *elaboración* de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades, Oriente y Occidente) y también, de una serie compleja de "intereses" que, no sólo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas (Said, 1990: 31-32).

*Grosso modo*, el orientalismo resume el universo de lugares comunes que Occidente ha fabricado acerca de Oriente, y que se fundamentan en la superioridad inconcusa del primero sobre el segundo (26-27). En la órbita postmoderna, el crítico palestino subraya la dimensión personal de su posición como receptor (47), al tiempo que apoya a Foucault al considerar que texto o escritor individuales cuentan muy poco, e incide en que literatura y cultura nunca son inocentes (49). Basándose en los presupuestos de Foucault, Raymond Williams y, singularmente, Gramsci, subraya la diferencia entre el conocimiento puro y el conocimiento político, la sociedad política y la civil y la forma en que actúa la supremacía cultural en tales contextos, empezando sobre todo por la imposición de la lengua (25 y 29). Cumple asimismo decir que el orientalismo no supone la justificación doctrinal del principio de hegemonía blanca y del proceso colonizador, sino que surgió antes que éstos y les proporcionó una coartada previa (63). Por mi parte creo que se echa de menos en la obra que la exposición de los prejuicios seculares contra los árabes<sup>7</sup> no aparezca rebatida por una enumeración de los caracteres de su auténtica idiosincrasia. "Así es como los occidentales dicen que son los árabes, y no es cierto", concluimos de las palabras de Said, pero surge la lógica pregunta: "¿Cómo son, entonces?", y el autor la deja sin respuesta.

Puesto que nuestro punto de vista es occidental (no puede ser otro), el orientalismo opera buscando sobre todo los territorios comunes, apoyándose en sus propios puntos de referencia (95) y magnificando el detalle (en definitiva, el tópico). Las experiencias de los lectores con la realidad se determinan según lo que han leído, y ello da lugar a un discurso que es catálogo de tradiciones y no de contactos directos (123-124). Los escritores adscritos a la estela del orientalismo han realizado, según Said, "*representaciones*, y no retratos «naturales» de Oriente" (41), aunque este cargo podría pesar igualmente sobre la literatura de todo signo e índole y su defensa nos obligaría a adentrarnos en el campo de los conceptos de mimesis y ficción.

Esta alternativa exegética se centra en los textos escritos por occidentales donde pueda rastrearse el constructo orientalista y en las llamadas literaturas postcoloniales que emergen tras los

7.- Véase, por ejemplo, pág. 73.

distintos procesos de independencia. Asimismo constituyen objeto privilegiado de estudio las obras de autores no occidentales que se escriben en la lengua del Imperio por el proceso de "filialización". Tomo un pasaje de Ashcroft, Griffiths y Tiffin:

Durante el período imperial, la escritura en la lengua de la metrópoli está producida, naturalmente, por una elite literaria que se identifica, en primera instancia, con el poder colonizador. Por ello, los primeros textos coloniales en la nueva lengua suelen ser obra de "representantes" del poder imperial, como, por ejemplo, colonos enriquecidos (Wentworth en Australia), viajeros (Froude, autor de *Oceana* y *The English in the West Indies*; los diarios de viaje de Mary Kingsley), miembros de la administración Anglo-India o de África Occidental, soldados, "boxwallahs" y, más comúnmente, sus "mehsahibs" (libros de memorias).

Estos textos ni forman parte de las bases de la cultura indígena ni pueden integrarse en la cultura que ya existe en los países invadidos. A pesar de que detallan el paisaje, las costumbres y la lengua, inevitablemente privilegian el centro, ponen el énfasis en lo propio frente a lo nativo, en la metrópoli frente a la colonia o la provincia, etc. (1998: 181).

3. 2. Las interpretaciones que Said ofrece de los textos literarios me resultan menos convincentes que sus *a priori* teóricos. Aunque la coordenada postcolonial se compromete en el debate del canon y en aspectos de estilo, géneros, epistemologías y sistemas de valores (Ashcroft *et alii*: 186), la mayor parte de las veces los ejercicios críticos se polarizan sobre cuestiones temáticas. Como ejemplo de comentario discutible aduzco el apartado "Jane Austen y el Imperio" del libro de Said *Cultura e imperialismo* (1996: 141-165), centrado en el análisis postcolonial de *Mansfield Park*. El propietario de la mansión que da título a la novela, Sir Thomas Bertram, se ausenta durante un tiempo para atender sus propiedades de Antigua, y esta circunstancia es aprovechada por sus hijos para conculcar ciertas estrictas normas de moralidad impuestas por el patriarcalismo en la casa (el lector que no conozca la novela no debe asustarse: tales transgresiones consistieron en organizar una función de teatro y cosas semejantes). Espigo algunas de las conclusiones a las que llega Said:

La conciencia que ella [Austen] tiene del imperio se expresa por alusiones casuales y obviamente es muy distinta a la de Conrad o Kipling. En la época de Austen los británicos llevaban a cabo una política muy activa en el Caribe y Sudamérica, sobre todo en Brasil y Argentina. Sólo vagamente parece advertir Austen los detalles de estas actividades, a pesar de que la convicción acerca de las plantaciones extensivas de las Indias Occidentales era corriente en la Inglaterra metropolitana. La isla de Antigua y el viaje de Sir Thomas allí poseen una función definitiva en *Mansfield Park*, función que es incidental y se alude a ella de pasada y, a la vez, resulta absolutamente crucial para la acción. ¿Cómo debemos entender esas pocas alusiones de Austen a Antigua, y qué debemos hacer con ellas desde el punto de vista de la representación?

Lo que yo creo es que por medio de esa muy curiosa combinación de énfasis y casualidad, Austen se rebela a sí misma asumiendo [...] la importancia de un imperio en relación con la situación doméstica. Pero iré más allá. Puesto que Austen utiliza y se refiere a Antigua del modo en que lo hace en *Mansfield Park*, esto exige un esfuerzo paralelo por parte de sus lectores para entender concretamente los valores históricos de referencia. Para decirlo de otra manera, debemos tratar de entender a qué se refería, por qué le atribuía la importancia que le atribuía, por qué eligió la isla de Antigua cuando podía haber escogido otra cosa para establecer la riqueza de Sir Thomas. Calibremos ahora el poder significativo de las referencias a Antigua en *Mansfield Park*. ¿Cómo ocupan el lugar que ocupan y qué hacen allí?

[...] Lejos de ser una poca cosa "ahí fuera", las posesiones coloniales británicas en las Antillas y las islas Leeward constituyeron durante la era de Jane Austen un escenario de crucial importancia para la rivalidad anglo-francesa. [...] algunas de estas tendencias convergen en *Mansfield Park*. La más notoria es la completa y abierta subordinación de la colonia a la metrópoli. Aunque ausente de *Mansfield Park*, Sir Thomas nunca es mostrado como *presente* en Antigua, que recibe a lo sumo media docena de referencias en toda la novela. [...]

Lo que faltaba *dentro* es suministrado por la riqueza de la plantación antillana y por una pobre pariente de provincias [Fanny, la juiciosa protagonista], ambas traídas a *Mansfield Park* y puestas a trabajar. [...] Todas

estas cosas, que tienen que ver con lo que viene de fuera y es llevado dentro, aparecen incuestionablemente ahí, con la sugerencia del lenguaje alusivo y abstracto de Austen. Creo que se utiliza el principio de lo que "falta dentro" para evocar ante nosotros el recuerdo de las ausencias antillanas de Sir Thomas [...] si los Bertram se vuelven mejores, y quizá hasta enteramente buenos, si se les imparte un cierto sentido del deber [...] todo ello ocurre porque fuera (o más bien, en la lejanía) ciertos factores externos han sido apropiadamente traídos y almacenados dentro [...] (1996: 154-155, 158).

Recuerdo que las palabras que allego, muy ilustrativas del quehacer de la crítica postcolonialista, no han sido firmadas por cualquiera de los cientos de estudiosos que han proliferado al calor de la nueva hoguera, sino por el erudito arabista y profesor de literatura autor de *Orientalismo*. Indudablemente Said conoce muy bien la literatura y la historia inglesas, pero estimo que su lectura de *Mansfield Park* es discutible o como mínimo muy parcial. A mi juicio, y me rijo no sólo por esta novela, sino por el corpus completo de las obras de Austen, ésta eligió la isla de Antigua como pudo haber elegido cualquier otro lugar lejano donde Sir Thomas pudiera perderse con una buena excusa el tiempo suficiente, y que cumpliera los parámetros de verosimilitud que preocupaban (casi diría obsesionaban) a la autora. Antigua resultaría ser pues un Modelo de mundo tipo II (Albaladejo), o un Marco de Referencia Externo, en términos de ficción de Harshaw, ya que era colonia británica en la época en que se localiza la intriga. Respecto a la circunstancia de que este "fuera" no se halle *presente* en la novela, creo que el primer motivo reside en que tales hechos carecen de interés para el desarrollo de la intriga y, en segundo lugar, porque una escritora tan escrupulosamente realista como Austen no describiría lugares ni situaciones que no conociese experimentalmente. Si no se permitió nunca siquiera recrear una escena de "hombres solos" porque no poseía tal vivencia, ¿cómo iba a cometer la, a su mentalidad, aberración de pintar las Antillas sin haber viajado allí? Tocante al factor económico sobredimensionado por Said, la parquedad de citas que él mismo reconoce acredita la hipótesis de que Jane Austen hubiese hecho proceder la fortuna de su personaje de cualquier origen o actividad compatibles en su ideología con la condición de caballero. En cualquier caso parece harto simplificadora una interpretación de *Mansfield Park* que se sustente en varias alusiones fugaces y argumentalmente justificadas a la isla de Antigua para elaborar sobre ellas un paralelismo simbólico entre "dentro" y "fuera" que vertebre toda la narración. El comentario "traído por los pelos" surge continuamente cuando se lee crítica postcolonialista: resultan demasiado evidentes los esfuerzos de algunos autores por tirar de un hilo sutilísimo con objeto de construir sobre él una pirámide; tenemos la sensación de que se agarran al más nimio episodio colonial de la literatura inglesa como a un clavo ardiendo (*verbi gracia*, la procedencia jamaicana de la primera mujer de Rochester en *Jane Eyre* es un detalle que será magnificado en el estudio de la novela).

3. 3. Como hitos de esta clase de crítica son cita obligada ciertos autores y obras: *Los persas* de Esquilo, Voltaire, Cervantes, Goethe, Schlegel, Nerval, Walter Scott, *Los orientales* de Victor Hugo, Byron, *Itinerario sentimental* de Chateaubriand, *Viaje a Oriente* de Lamartine, *Salambô* de Flaubert, George Eliot, Vigny, Disraeli, Gautier o Rudyard Kipling. Destacan sin duda *Los siete pilares de la sabiduría* del legendario arabista británico T. E. Lawrence y la novela de Forster *Pasaje a la India*, textos que han sido auténticas peritas en dulce para el estudio del postcolonialismo por obvias razones: la primera, que el tema árabe u oriental se halla en primer plano y no hay que buscarlo con microscopio; la segunda, estar escritos en inglés; la tercera, que literatos occidentales tratan de ofrecer un punto de vista ajeno. Por supuesto, se oscila entre la depauperación de lo "Otro", por un lado, y en el sentido opuesto por la idealización y el exotismo que llegan hasta las novelas del género de aventuras "africano" (*Beau Gest* de P. C. Wren, *A través de desierto* de Sienkiewicz) y las películas *kitsch* de la Orientalia hollywoodiense en las décadas de los 20 a los 50 (se recuerdan más por sus intérpretes que por sus realizadores: Rodolfo Valentino, Douglas Fairbanks, Yvonne de Carlo, Sabú, María Montez, Maureen O'Hara, Arlene Dhal). Pensemos en la maurofilia del *Poema de Mio Cid* y en los episodios de la obra de Cervantes localizados o relacionados con Argel; me pregunto si pueden rastrearse rasgos de orientalismo en un autor que, a diferencia de Goethe y Schlegel (Said, 1990: 39) conoció de pri-

## EN TORNO AL CANON

mera mano el Oriente que describe. Asimismo se presta a tal exégesis la producción toda de Pearl S. Buck, estadounidense nacionalizada china, y singularmente su novela *Viento del Este, viento del Oeste*, relatada en primera persona por una mujer perteneciente a una familia china tradicional que expone los prejuicios orientales hacia los "extranjeros". *La buena tierra* contiene también esforzados intentos de ofrecer la perspectiva indígena; sin embargo Pearl S. Buck, que llegó a obtener el Nobel, se considera una narradora *demodée*, denostada entre otros por García Márquez y muy poco considerada por la crítica actual.

3. 4. Me parece por último insoslayable aportar un texto salido de la mano de un autor oriental que escribiese en su propia lengua, aun operando sobre la traducción (para llevar a cabo un análisis de las categorías postcoloniales este factor no resulta capital). He escogido a un representante de la poesía rebelde egipcia en los breves años de la república que siguió a la odiada monarquía; el poema que cito pertenece al libro *Cantos de África* de Muhammad Miftāh al-Faytūri (de nacimiento sudanés pero considerado egipcio por su ambiente y formación).

¡Hermano mío de Oriente, donde quiera que habites!  
 ¡Hermano en esta tierra, donde quiera que estés!  
 Te llamo... ¿Me conoces acaso?...

¡Oh hermano, a quien conozco, a pesar de las penas!  
 Ya rasgué la mortaja de las sombras, 5  
 y derrumbé los muros del silencio.  
 Ya nunca volveré a la tumba putrefacta,  
 ni a la noria que llora con estiércol.  
 No me atarán de nuevo las cadenas,  
 ni seré más esclavo de un pasado decrepito y pagano. 10  
 Ya vivo, y soy eterno, a pesar del tirano;  
 libre, aunque no lo quiera la vara del Destino.

¡Óyeme pues! ¡Escucha bien, aunque tú seas  
 sordo como un cadáver!

\* \* \*

Millones despertaron de su sueño. 15  
 ¿No ves que el horizonte se llena con sus ecos?...  
 Han salido a la busca de la historia,  
 tras muchos años de ir descarriados.  
 Con los arcos al hombro, bajan de las colinas  
 y suben de lo más hondo de sus aldeas. 20  
 ¡Mira la decisión que les brilla en los ojos,  
 y la nueva mañana que devora sus frentes!...

¡Hermano, en cualquier tierra en que tú habites,  
 cualquier tierra desnuda y tenebrosa!  
 ¡Hermano, en cualquier tierra enmudecida,  
 pero de ojos brillantes! 25  
 ¡Incorpórate y deja tus tristes ataúdes!  
 ¡No seas más un milagro, ni una momia!  
 ¡Lánzate, a la mañana o a la tarde!  
 ¡El pueblo, hermano mío, se ha hecho de Dios!  
30

8.- Citado por Pedro Martínez Montálvez, "La experiencia de la nueva poesía egipcia, 1952-1967", en *Exploraciones en literatura neoárabe*, Madrid, Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1977, pp. 174-175.



El texto es muy ilustrativo de los elementos temáticos y estilísticos que jalonan la poesía árabe postcolonial. Entre los segundos hago notar el apóstrofe al hermano en que se apoya la invitación a la actividad cívica, así como la solidaridad cimentada en la identificación racial, nacional y cultural. Aparte del vocativo anafórico proliferan las segundas personas verbales y los imperativos que impelen tanto a la toma de conciencia como al movimiento: “¡Óyeme pues! ¡Escucha bien [...] / ¡Mira la decisión [...] / ¡Incorpórate y deja tus tristes ataúdes! / ¡No seas más un milagro, ni una momia! / ¡Lánzate [...]”. Abundan también las interrogaciones propias de la *commoratio*, recurso que acredita la índole comprometida del poema: “¿Me conoces acaso?... [...] / ¿No ves que el horizonte [...]?”.

En cuanto a los temas, que evidentemente se adecuan a la perfección a la corriente crítica de que trato, destaco el símbolo del sueño (v. 15), que recorre este tipo de poesía ligado al contenido de resurgimiento y de independencia nacional. También cabe espigar en el texto elementos del campo semántico de la muerte y el detritus para significar la situación del pueblo antes de la emancipación del poder colonial o bien de la liberación de un régimen político sojuzgador: “mortaja de las sombras”, “tumba putrefacta”, “estiércol”, “cadáver”, “tristes ataúdes”, “momia”. Recuérdese la sustancial diferencia existente entre el concepto de nacionalismo árabe y el occidental; en tanto que para nosotros se halla vinculado al Estado y a las fronteras políticas, para ellos es mucho más una cuestión de identidad religiosa y étnica, y de hecho se habla de una “nación árabe” que comprendería el Magreb y Oriente Próximo. Fijémonos justamente en el cariz religioso de que se inviste esta renovación: el pasado decrepito es “pagano”, y en el último verso se celebra que el pueblo “se ha hecho Dios” (al panislamismo sin embargo se ha superpuesto el panarabismo sustentado en la afinidad no tanto de creencias como de cultura). Por último señalo que el poema rebosa índices de un pasado de opresión que sin duda atraerían a los apóstoles de la cultura de minorías: “cadenas”, “esclavo”, “pasado decrepito”, “la busca de su historia”. En esta onda interesan sobre todo las metáforas que aúnan sometimiento y pérdida de la propia voz y la capacidad comunicativa: “muros de silencio”, “sordo como un cadáver”, “tierra emudecida”. En la contradicción que instaura una constante en las actuales corrientes cumple situar, junto a la obsesiva búsqueda de la otredad, la satanización de lo musulmán; piénsese en la impavidez (cuando no aquiescencia) de gran parte de la opinión pública americana ante la masacre de un país entero en respuesta al ataque perpetrado por un grupo terrorista islámico, los atropellos a que han sometido a los presos talibanes en Guantánamo o el bloqueo a Irak y la guerra y posterior invasión de este territorio.

3. 5. El postcolonialismo tiene muchos puntos de intersección con los estudios culturales, entre ellos el axioma fundamental de que no existe un texto sin contexto, y este principio, pese a la radicalidad con que se aplica al análisis y al puesto de excesivo protagonismo que ocupa, me parece lo más aprovechable de las nuevas tendencias. Es justo reconocer, empero, la preeminencia que algunos estudiosos del postcolonialismo otorgan a la literatura dentro del sistema, factor que rechazan absolutamente los propagandistas de la abolición jerárquica entre todos los sistemas significativos. Es más, Armando Gnisci estima que el verdadero centro del proceso de descolonización cultural ha de buscarse en la literatura y no en la cultura de masas (1998: 190), mucho más permeable al colonizador, y a la que tan afectos son los estudios culturales. Y continúa Gnisci diciendo que

[...] la literatura constituye en todo el mundo la única forma de relación lingüística compartida por todas las culturas, la única capaz de considerarlas iguales y traducirlas. Ninguna literatura ha exterminado o reemplazado jamás a otras. Todo lo contrario, en un juego circular que ha existido siempre, todas las literaturas se han traducido y conocido unas a otras, como esos viajeros desprovistos de toda sed o conquista de poder, conversión o adoctrinamiento que viajan para ver cómo va el mundo y cómo están hechos los demás (193).

El famoso manual de literatura comparada de Claudio Guillén, publicado en 1985 y anterior por tanto a la polémica, es pródigo en ejemplos de esta comunidad triunfadora del tiempo, de la

distancia y de las mentalidades, que parece dar la razón a Bloom y que constituye la razón de ser de la literatura comparada. Por citar algún ejemplo concreto puede aducirse el artículo en que Douwe Fokkema (1996) comenta las afinidades entre los gustos de los estudiantes chinos y la formación del canon occidental.

#### 4. Los estudios culturales.

4. 1. Jonathan Culler (2000: 57-70) señala una doble filiación a los estudios culturales: la barthesiana, que ya he apuntado, enlaza con la semiótica y vincula en un principio el método de análisis de textos literarios a otras categorías, y en segundo lugar la británica, que a continuación perseguiré<sup>9</sup>. Bajo el magisterio de Louis Althusser, Raymond Williams y Richard Hoggart, los estudios culturales emergen en los años 70 en el Reino Unido estrechamente ligados a posiciones de izquierdas y a la enseñanza de adultos (preocupación que en Williams se remontaba a las décadas de los 30 y los 40). Aunque esta conexión luego quedaría diluida, puede citarse incluso la huelga de mineros del 84-85 como nexo entre los intelectuales y la acción política. Los multiculturalistas atienden especialmente a la cultura de masas, reivindican el papel de la audiencia como sustentadora de la estrategia de "interpelación" de los medios televisivos (sobre todo los anuncios) y reniegan de todo procedimiento analítico excepto del etnográfico. Escriben Barker y Beezer en las páginas introductorias a su recopilación palabras que pueden aportar algunas claves distintivas entre estudios culturales y crítica marxista, singularmente en lo que atañe a la ampliación del canon:

Podemos identificar, pues, en un cierto número de autores una preocupación creciente por comprender los valores y las fuerzas de las estrategias de construir el sentido utilizadas por la gente común. El centro de la atención en la "resistencia", con la implantación de una oposición momentánea o estratégica, ha sido reemplazado por un énfasis en el ejercicio del poder cultural como rasgo continuo de la vida cotidiana. Dentro del lenguaje del posmodernismo, podríamos sugerir que una intención de comprender las "narrativas principales" del rechazo político ha sido reemplazada por una disposición a explorar aquellas menos evidentes —y en la superficie menos heroicas— historias de la producción ordinaria de significados (16).

4. 2. Los famosos libros de Richard Klein *Los cigarrillos son sublimes* y *¡Coma grasas!* pueden figurar como ejemplos señeros de estudios culturales. Es plausible rastrear en ellos algunas de las directrices básicas de estos "sistemas", pero la ausencia de metodología emanada de su propio credo y su carácter intrínsecamente antiacadémico nos hacen plantearnos hasta qué punto son "crítica" o más bien "anticrítica" los trabajos sustentados en este pensamiento. No deja de ser contradictorio (¿o patético?) que las doctrinas estadounidenses de lo políticamente correcto y de la imposición de cuotas de minorías se complazcan en arremeter contra usos y modas implantados por ellas mismas y no por la tradición. Las campañas anti-tabaquismo y el aumento de las restricciones legales al consumo propician argumentos descabellados y provocativos en pro del tabaco (*Los cigarrillos son sublimes* se inscribe en una órbita de la resistencia activa de los fumadores); asimismo el canon dictatorial que subsume todo rasgo de belleza femenina al criterio primero de una delgadez extrema difícilmente compatible con la salud, y que desde luego no fue impuesto en el Renacimiento ni en el Barroco, rige en una sociedad con alarmantes proporciones de obesos y con unos hábitos alimenticios perniciosos y contra-natura que fomentan tal obesidad. Recuerdo que las obras que estoy citando se consideran muy representativas de los estudios culturales, han conocido ya el honor de ser traducidas y que su autor, Richard Klein, es profesor universitario. La lectura de los textos puede resultar entretenida y desde luego lúdica (entre otras cosas porque no exige ninguna preparación especializada). Pero bajo la pátina de la provocación humorística y la resistencia a las imposiciones, no dejan de constituir una apología de las dos primeras causas de mortandad de los países desarrollados. Tales cuestiones éticas no tendrían a mi juicio por qué figurar entre las reflexiones de la teoría literaria, pero es la propia naturaleza de los estudios culturales la que nos impide sustraernos a este debate.

9.- Consúltese Barker y Beezer; la compilación de estos autores se ha publicado traducida en Bosch Comunicaciones, colección que también ha dado a la luz otros libros sobre comunicación.

En el terreno del análisis pseudosemiótico en que cabría incorporar dichas corrientes la verdadera alarma se cifra en que lo más interesante que Klein tenga que comentar de la película *Casablanca* sea el hecho de que todos los personajes masculinos fumen y la protagonista, Ingrid Bergman-Ilse, no lo haga nunca. Por supuesto, este dato dará pie a todas las interpretaciones que se quiera sobre los discursos del tabaco asociados al hombre, el sometimiento de la condición femenina, etcétera, y el talante desenfadado del libro lo salvaguarda de cualquier réplica rigurosa. Espigo algunos pasajes de *¡Coma grasas!* en que las cavilaciones sobre la evolución del arte se cifran en las formas y volumen del cuerpo femenino. Como es costumbre en este predio no se extraen ejemplos de la literatura sino de diversas manifestaciones estéticas y culturales, en su caso la escultura, la pintura y la moda. Precisamente la Antropología cultural conoce ahora un especial desarrollo como disciplina universitaria, hecho que no resulta ajeno a la actual cruzada contra el etnocentrismo:

Se calcula que las primeras figuras encontradas del cuerpo humano tienen unos quince mil años. Son mujeres, todas ellas muy redondas y rellenas, con zonas eróticas (pecho, estómago, nalgas) que sobresalen prominentemente. Estas venus, porque así es como llaman los arqueólogos a estas pequeñas estatuas regordetas de la edad de piedra, han sido encontradas en cuevas, desde Francia hasta Siberia, y sobre todo en Alemania e Italia.

La más famosa, por supuesto, es la Venus de Willendorf, una pequeña figura de 11,5 cm dotada con las más extraordinarias proporciones. Hace veinte mil años, más o menos, esta mujer llena de magnificencia fue tallada en esteatita con sus enormes proporciones comprimidas en un espacio diminuto. [...]

Ya sabemos que las venus son las diosas del amor, pero los arqueólogos parecen no entenderlo. Con su sentido profesional, suponen que estas figuras eran fetiches de la fertilidad que servían para algún propósito ritual [...] Sabemos que en el caso contrario, en cambio, existen pocas probabilidades, las mujeres muy delgadas son menos fértiles, con menos posibilidades de tener hijos. A un determinado nivel de delgadez, se deja de menstruar y la fertilidad se desvanece. Pero es posible que la gordura tuviera más ventajas para nuestros antepasados de las cavernas. Por ejemplo, cuando las hambrunas se presentaban como una amenaza constante, una mujer embarazada bendecía su grasa porque protegía a su bebé.

[...] Estos objetos podrían ser pornografía pura, formas lascivas de las fantasías eróticas del escultor, hechas para ser tocadas, acariciadas, con una sola mano. ¿Por qué no debería ser su grasa un símbolo sexual exuberante? Después de todo, existen tribus africanas que retiran a las novias antes de la boda para engordarlas, y algunas tribus polinesias sienten un gran respeto por las mujeres que alcanzan los noventa o los ciento treinta y cinco kilos.

[...] El cuerpo de Nefertiti dista mucho del ideal de belleza de la edad de piedra, pero la elegancia de sus líneas, comparada con la rudeza de la esteatita, está aún lejos de sugerir la angular y huesuda delgadez que nos gusta últimamente. Nefertiti no es como Kate Moss. [...]

Es increíble el enorme parecido de su boca [de Nefertiti] con la de Claudia Schiffer –que es su mayor encanto, más que su cuello– porque en la boca se encuentran esas agradables comisuras que conceden a su cara esa mirada dulce y divertida que corta la respiración (1994: 154-163).

La extensión de la cita es necesaria para poder juzgar el tono que caracteriza los estudios culturales, ensayístico más que científico, diletante más que divulgativo. Así, una de las grandes paradojas del multiculturalismo hoy asociado indisolublemente al concepto de literatura comparada radica en que la exigencia propedéutica del conocimiento de varias lenguas y el dominio de otros campos culturales propugnado por el informe Bernheimer –historia, economía, lingüística, etnografía, antropología– se concierte con el abandono de todo intento de rigor. Este resultado no sólo se materializa en la praxis, sino que reside en el seno mismo de las premisas teóricas. El afán totalizador del multiculturalismo se ha traducido en la falta de especialización, contra la cual se revelan Brooks y Culler (véase Pozuelo, 2000: 30-31). Se exige hablar un mínimo de tres idiomas a los alumnos de Harvard que aspiren a doctorarse en Literatura Comparada

(campo en cuyo fuero se desarrolla en Estados Unidos la teoría literaria) y para el viaje de invitar al lector a comer grasas y comparar las curvas de Nefertiti con las de Claudia Schiffer no parece que se necesitaran esas alforjas. Por supuesto, existen grados de rigor dispares y he apuntado ya que en sus orígenes semióticos los estudios culturales aplicaron el método de análisis literario a prácticas no literarias. También debe señalarse que esta corriente no ha sido pionera en la atención a las obras no consagradas por el canon; notemos los aportes de la sociología a la llamada "subliteratura": folletines, novelas rosas, cómics, etcétera. Lo que sí pretende el multiculturalismo es destruir las fronteras entre lo literario y lo subliterario.

### 5. La reacción de Bloom. Conclusiones.

De todo lo expuesto hasta aquí podría colegirse la asunción automática de los postulados de Harold Bloom, y ciertamente algunas veces su vehemencia me parece la respuesta proporcionada a la radicalidad de las provocaciones a que responde, pero ello no nos exime de poner asimismo en tela de juicio los controvertidos argumentos del famoso crítico<sup>10</sup>. Los criterios que Bloom pretende exclusivamente estéticos para la formación del canon<sup>11</sup> se basan en los pilares de la perdurabilidad<sup>12</sup>, en la exigencia de la relectura (Bloom, 1998: 207) y en la originalidad, pauta azas moderna y deudora del romanticismo. Lo que hoy se tiene por clásico –incluidos los veintiséis autores de la discutidísima selección de Bloom– no nació con tal estatuto. ¿Es el canon lo que permanece tras la criba del tiempo, el "arte de la memoria"?<sup>13</sup>. Cito el valor de "universalidad" que Martín de Riquer y José M<sup>a</sup> Valverde atribuyen a lo clásico, "toda creación literaria capaz de interesar a todos" (*apud* Guillén: 56), y que parece hallarse en las antípodas de ese provincianismo raquítico y reductor de la que Bloom ha motejado como "Escuela del Resentimiento".

El canon es una gramática, unas pautas de selección y no una taxonomía (las taxonomías siempre serán susceptibles de ampliación siguiendo los criterios del repertorio sancionado). Dicho de otra forma, una obra no es mejor porque haya sido escrita por un negro o porque defienda una ideología justa –a todo esto, habría que ponerse de acuerdo en cuándo son justas las ideologías–, sino en virtud de razones estéticas que debemos acualizar con la mayor objetividad que podamos, pero resignados a admitir que la calidad artística no es una materia mensurable y además ha estado ligada ahora y siempre a procesos de promoción y mercado: aquí cabría preguntar si en consecuencia los conceptos que tradicionalmente hemos hermanado al arte literario (principios estéticos, funciones de la literatura, métodos de extrañamiento) resultan discutibles y subjetivos. Todo es inefable, pero entonces ¿por qué existe tan alto grado de unanimidad? ¿Por qué a los lectores "cultos", formados, con competencia, suelen gustarles los mismos textos? Expone Pozuelo apoyándose en parte en Bourdieu que "el espectador o el lector tiende a asumir como «objetivo» el punto de vista definido por la legitimación de lo designado como admirable por el canon culto [...] es admirado lo admirable y es admirable lo que ha sido legitimado por quienes son dignos de admiración en la escala social [...] el juicio estético deviene un factor de «distinción» [...] una estética culta sanciona la esteticidad en razón directamente proporcional a su transgresión simbólica respecto a lo universalmente aceptado" (2000: 111), y este proceso, añadido, afecta más al arte coevo que se encuentra aún en proceso de canonización. Es la historia de *El nuevo traje del emperador* o el secular divorcio entre la crítica y el éxito de público. ¿Qué

10.- Precisamente Pozuelo Yvancos (2000: 110) es a mi juicio autor de algunas de las apostillas más lúcidas que se han hecho a Bloom.

11.- Véase "Elegía al canon", capítulo de apertura de la ya citada *El canon occidental*, pp. 25-51, también recogido en Sullá en 1998: 189-219, edición por la que cito.

12.- "En nuestro contexto y desde nuestra perspectiva, el canon occidental es un especie de lista de supervivientes"; Bloom, 1998: 216; cfr. el pensamiento de Kermode.

13.- Véase al respecto el trabajo de Senabre de 1998 como posible ejemplificación de elementos extraestéticos que coadyuvan a la instauración canónica de autores, obras y géneros.

intelectual se atreve a decir que no le gusta o no comprende una pintura abstracta, aunque ésta sea detestable? ¿Quién osa encomiar las novelas históricas de estructura tradicional que triunfan hoy editorialmente? (Bloom: 196). Las probabilidades de una película de obtener críticas elogiosas y ser considerada "cine de autor" parecen mucho mayores si su nacionalidad no es americana, si en su financiación no han intervenido los grandes estudios, si se emite en circuitos minoritarios y en cines de arte y ensayo, si no está doblada al español y hasta, me atrevo a decir, si los actores son feos, la acción lenta y preferiblemente aburrida. El gusto, para Bourdieu y Pozuelo, se inserta en unos estilos de vida (Pozuelo: 113).

Tocante al aspecto económico y social, Bloom arremete contra la sacralización de la minoría oprimida defendiendo que el canon es elitista por definición, por lo que su postura esencialmente no se halla tan distante de la de Bourdieu (Bloom: 210-211); pero con la diferencia de que esta dimensión ideológica no constituye el objetivo del crítico americano, y para su juicio literario resulta indiferente el mensaje que el escritor quiera insuflar:

Dostoievski predica el antisemitismo, el oscurantismo y la necesidad de la servidumbre humana. Las ideas políticas de Shakespeare, al menos por lo que podemos precisar, no parecen muy distantes de las de su Coriolano [...] Spenser se regocija con la masacre de los rebeldes irlandeses [...] Si leemos el canon occidental con la finalidad de conformar nuestros valores sociales, políticos, personales o morales, creo firmemente que nos convertiremos en monstruos entregados al egoísmo y la explotación. Leer al servicio de cualquier ideología, a mi juicio, es lo mismo que no leer nada (206).

En consecuencia parece inadmisibles recusar una obra, como se ha hecho, por la mentalidad "políticamente incorrecta" que irradie: paradigmático es el caso de los ataques a *El Gatopardo* de Lampedusa fundados en su visión caduca y en su exaltación de la aristocracia. Entendido que efectivamente *El Gatopardo* fuese una novela retrógrada, éste no es un cargo de naturaleza literaria y para Bloom no podría aducirse en su evaluación estética. Confróntese este problema con la noción de Booth del "autor implícito" o espectro de las ideas latentes en un texto, el cual requiere en terminología de Iser un "lector implícito" adecuado que haga suspensión de sus propias convicciones para aprehender correctamente la obra: "Aparte de mis creencias y prácticas reales, debo subordinar mi mente y mi corazón al libro si quiero disfrutarlo del todo" (Booth: 129).

Creo que también merece atención el nexo del canon con la elite del que hablaban Pozuelo (113) y Bloom: "la Musa, ya sea trágica o cómica, siempre toma partido por la élite. Por cada Shelley o Brecht, en cada sociedad hay más de una docena de grandes poetas que gravitan de manera natural del lado de las clases dominantes" (211); "Muy pocos lectores de clase obrera pintan algo a la hora de determinar la supervivencia de los textos, y los críticos de la izquierda no pueden leerlos en nombre de la clase obrera" (216). Suscribo el segundo aserto pero creo que el concepto de elite intelectual es muy matizable y no debe identificarse totalmente, como parece desprenderse aquí, con clases políticas o económicas dominantes. La literatura gusta a menudo de ser contestataria respecto al régimen en el que surge; justamente la capacidad de absorción de una buena dosis de crítica por parte del sistema imperante sienta una de las premisas básicas del Nuevo Historicismo, corriente de análisis indiscutiblemente postmoderna; desde el punto de vista retórico resulta más fácil y convincente atacar los vicios de la postura contraria que defender las bondades de la propia, opción esta segunda que vira muchas veces peligrosamente hacia el panfleto triunfalista. ¿La rebeldía no es, por decirlo de alguna manera, más literaria?

## BIBLIOGRAFÍA:

ADAMS, H. (1988), "Canons: Literary Criteria/Power Criteria", en *Critical Inquiry*, 14, pp. 748-764.

AGUIRRE, A. (1997), *Cultura e identidad. Introducción a la antropología*, Barcelona, Bardenas.

## EN TORNO AL CANON

- AIZENBERG, E. (1997), *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos: del hebraísmo al postcolonialismo*, Madrid, Iberoamericana.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. (1992), *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- APPIAH, A. (1995), "Geist Stories", en BERNHEIMER, Ch., ed., pp. 51-57.
- ALONSO OLLACARIZQUETA, L. (2000), *Pensando en África: una excursión a los tópicos del continente*, Barcelona, Icaria.
- ALTHUSSER, L. (1971), *Posiciones*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- ASHCROFT, B., GRIFFITHS, G. y TIFFIN, A. (1989), "What are Post-Colonial Literatures"; "Development of Post-Colonial Literatures"; "Post-Coloniality and Theory", en *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*, Londres, Routledge, pp. 1-13. Traducción española: "El Imperio contraescribe: introducción a la teoría y la práctica del postcolonialismo", en M<sup>a</sup> J. Vega y N. Carbonell, eds., *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 178-187.
- ASHCROFT, B., GRIFFITHS, G., y TIFFIN, H., eds. (1995), *The Postcolonial Reader*, Londres, Routledge.
- BARKER, M., y BEEZER, A., eds. (1994), *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Bosch Comunicación.
- BARTHES, R. (1953), *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.
- (1957), *Mitologías*, México, Siglo XXI editores, 1980.
- BASSNET, S. (1993), *Comparative Literature. A Critical Introduction*, Oxford, Blackwell.
- BELTRÁN ALMERÍA, L. (1995), "Canon y utopía", en *Quimera*, 146, pp. 43-49.
- BENNETT, T., ed. (1981), *Culture, Ideology and Social Process: A Reader*, Batsford and the Open University.
- BERNHEIMER, Ch., ed. (1995), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore, the John's Hopkins University Press.
- BLOOM, A. (1987), *The closing of the American Mind*, Nueva York, Harcourt Brace.
- BLOOM, H. (1973), *La angustia de las influencias*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1995.
- (1994), *The Western Canon. The Books and School of the Ages*, Harcourt Brace & Co, Nueva York. Traducción española: *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- (2002a), *Shakespeare. La invención de lo humano*, Barcelona, Anagrama.
- (2002b), *El futuro de la imaginación*, Barcelona, Anagrama.
- BOOTH, W. C. (1961), *Retórica de la ficción*, Barcelona, Bosch, 1974.
- BOURDIEU, P. (1979), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- (1992), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- BRACKEN, H. (1973), "Essence, Accident and Race", en *Hermathema*, 116, pp. 81-96.
- BRATLINGER, P. (1990), *Crusoe's Footprints: Cultural Studies in Britain and America*, Londres, Routledge.

ROSA EUGENIA MONTES DONCEL

- BROOKS, P. (1994), "Aesthetic and Ideology: What Happened to Poetics?", en *Critical Inquiry*, 20, pp. 509-523.
- (1995), "Must We Apologize?", en BERNHEIMER, Ch., ed., pp. 97-106.
- BRYDON, D., ed. (2000), *Postcolonialism: Critical Concepts in Literary and Cultural Studies*, Nueva York, Routledge.
- CALINESCU, M. (1987), *Cinco caras de la modernidad*, Madrid, Tecnos, 1991.
- CANAAN, J. E., y EPSTEIN, D. (1998), comps., *Una cuestión de disciplina: pedagogía y poder en los estudios culturales*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- CANADIAN REVIEW OF COMPARATIVE LITERATURE (1995), vol. 22, números 3-4, septiembre/diciembre.
- CARBONELL, O. (1997), *Traducir al otro: traducción, exotismo, postcolonialismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CENTRE FOR CONTEMPORARY CULTURAL STUDIES (1978), *On Ideology*, Londres, Hutchinson.
- CULLER, J. (1992), "In Defence of Overinterpretation", en Stefan Collini ed., *Interpretation and Overinterpretation*, Cambridge University Press, pp. 109-123.
- (1995), "Comparative Literature, at Last!", en BERNHEIMER, Ch., ed., pp. 117-121.
- (2000), *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona, Crítica.
- CURRAN, J., MORLEY, D., y WALKERDINE, V., comps. (1998), *Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- CHICO RICO, F. (1993), "La ficción en el sistema social de las acciones literarias", en Vicente J. Benet y M<sup>a</sup> Luisa Burguera, eds., *Ficcionalidad y escritura*, Castellón, Universidad Jaime I, pp. 63-80.
- DONALDSON, L. E., y PUI-LAN, K. (2001), *Postcolonialism, Feminism and Religious Discourse*, Nueva York, Routledge.
- EASTHOPE, A. (1991), *Literary into Cultural Studies*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- ECO, U. (1973), *Apocalípticos e integrados en una cultura de masas*, Barcelona, Lumen.
- EVEN-ZOHAR, I. (1985), "La búsqueda de las leyes y sus implicaciones para el futuro de la ciencia de la literatura", en *Criterios*, 13-20, 1, pp. 242-247.
- (1990a), *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11, n<sup>o</sup> 1. Traducción del capítulo "The position of Translated Literature within the Literary Polysystem": "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario", en IGLESIAS SANTOS, M., 1999, pp. 223-231.
- (1990b), "La función de la literatura en la creación de las naciones de Europa", traducción de M. Iglesias Santos en D. Villanueva coord., *Avances en teoría de la literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 357-377.
- FERGUSON, M., y GOLDFING, P., eds. (1998), *Economía política y estudios culturales*, Barcelona, Bosch.
- FERNÁNDEZ CIFUENTES, L. (1995), "Discursos del método", en *Quimera*, 139, pp. 36-43.

## EN TORNO AL CANON

FISH, S. (1980), *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretative Communities*, Cambridge, Harvard University Press.

FOKKEMA, D. (1996), "La literatura comparada y la formación del canon", en ROMERO LÓPEZ, D., comp., 1998, pp. 225-249.

FOUCAULT, M. (1986), *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard. Traducción: *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

— (2000), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.

GAISER, G. (1983), "Zur Empirisierung des Kanonbegriffs", en *SPIEL: Siegener Periodikum zur Empirischen Literaturwissenschaft*, 2, pp. 123-135.

GALVÁN, F. (1996), "Sobre el canon", en *Leer*, 82, pp. 28-31.

GARCÍA BERRIO, A. (1995), "Necesidad y jerarquía de la estética: la polémica americana sobre el canon literario", en *Revista de Occidente*, 173, pp. 101-115.

GARCÍA GUAL, C. (1996a), "Apuntes y reflexiones sobre el canon", en *Lateral*, 13, pp. 13-14.

— (1996b), "Sobre el canon de los clásicos antiguos", en *Ínsula*, pp. 5-7.

GARCÍA SANTO-TOMÁS, E. (1998), "Las reglas del arte de P. Bourdieu y las reglas improbables del canon literario", en *Revista de Literatura*, LX, núm. 120, pp. 517-526.

GATES, H. L. (1990a), "Introduction: Tell me, Sir... What is black literature?", en *PMLA*, 105-1, pp. 11-22.

— (1990b), *Las obras del amo: sobre la formación del canon y la tradición afroamericana*, en SULLÀ, E., ed., 1998, pp. 161-187.

GATES, A. (1992), *Loose Canons: Notes on the Culture Wars*, Nueva York, Oxford University Press.

GNISCI, A. (1996), "La littérature comparée comme discipline de décolonisation", en *Canadian Review of Comparative Literature*, 23, pp. 67-73. Traducción española: "La literatura comparada como disciplina de descolonización", en M<sup>a</sup> J. Vega y N. Carbonell, eds., *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 188-194.

—, ed. (1999-2002), *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 2002.

GODZICH, V. (1993), "Del trance gnoseológico a la praxis post-revolucionaria: Bajtín y las interacciones culturales", en *Criterios*, XXXI, pp. 53-64.

GONZÁLEZ REQUENA, J. (1992), *El discurso televisivo: espectáculo y postmodernidad*, Madrid, Cátedra.

GORAK, J. (1991), *The Making of Modern Canon: Genesis and Crisis of a Literary Idea*, Londres, Athlone.

GRAMSCI, A. (1975), *Quaderni del Carcere*, Turín, Einaudi. Traducción: *Cuadernos de la cárcel*, México, Era, 1985.

GREGSON, I. (1996), *Contemporary Poetry and Postmodernism. Dialogue and Strangement*, Londres, MacMillan.

GROSSBERG, L., NELSON, C., y TREICHLER, P., eds. (1992), *Cultural Studies*, Nueva York, Routledge.

GUILLÉN, C. (1985), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica.



ROSA EUGENIA MONTES DONCEL

- GUNEW, S. (1994), *Framing Marginality: Multicultural Literary Studies*, Melbourne University Press.
- HALL, S. (1981), "Cultural Studies: Two Paradigms", en BENNETT, T., ed., pp. 19-37.
- HARSHAW, B. (1997), "Ficcionalidad y campos de referencia", en A. Garrido Domínguez, *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros, pp. 123-157.
- HICHSKOP, K., y SHEPERD, D., eds. (1986), *Bakhtin and Cultural Theory*, Manchester University Press.
- HIRSCH, E. D. (1987), *Cultural Literacy: What Every American Needs to Know*, Nueva York, Houghton Mifflin.
- HOGGART, R. (1957), *The Uses of Literacy*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998.
- HOLST-PETERSEN, K., y RUTHERFORD, A., eds. (1985), *A Double Colonization: Colonial and Post-Colonial Women's Writing*, Aarhus, Dangaroo.
- HUGHES, R. (1993), *La cultura de la queja. Trifulcas norteamericanas*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- IGLESIAS SANTOS, M. (1994), "El sistema literario: Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas", en Darío Villanueva, ed., *Avances en Teoría de la Literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 309-356.
- , comp. (1999), *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco/Libros.
- JAMESON, F. (1984), *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- JOHNSON, G. M. (1991), "The Teaching Anthology and the Canon of American Literature: Some Notes on Theory in Practice", en NEMOIANU, V., y ROYAL, R., eds., pp. 111-135.
- KERMODE, F. (1979), "El control institucional de la interpretación", en SULLÀ, E., comp., 1998, pp. 91-112.
- (1988), "Canons", en *Dutch Quarterly Review*, 18, pp. 258-270.
- KLEIN, R. (1993), *Cigarettes are Sublime*, Duke University Press. Traducción: *Los cigarrillos son sublimes*, Madrid, Tabapress, 1994.
- (1996), *¡Coma grasas!*, Barcelona, Edhasa, 1997.
- KOLB, H. H. jr. (1990), "Defining the Canon", en A. La Vonne Brown Ruolf y J. W. Word jr., eds., *Redefining American Literary History*, Nueva York, MLA, pp. 35-51.
- KNULST, W. (1993), "The Gentrification of a Rearguard: An Attempt to Explain Changes in the Extent and Composition of the Arts Publics in the Age of Television", en RIDGNEY, A., y FOKKEMA, D., eds., pp. 193-216.
- LÁZARO LAFUENTE, L. A. (1994), *Colonialismo y postcolonialismo en la literatura inglesa*, Universidad de Alcalá de Henares.
- LAMBERT, J. (1987), "Un modèle descriptif pour l'étude de la littérature comme polysystème", en *Contextos*, V/9, pp. 47-67.
- LANSER, S. S. (1994), "Compared with what? Global Feminism, Comparatism and the Master's Tools", en Margaret R. Higonnet, *Borderwork. Feminist Engagements with Comparative Literature*, Ithaca & Londres, Cornell University Press, pp. 280-300. Traducción

## EN TORNO AL CANON

española resumida: "¿Comparando con qué? Feminismo global, comparatismo, y las herramientas del amo", en M<sup>a</sup> J. Vega y N. Carbonell, eds., *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 195-205.

LENTRICCHIA, F. (1980), *Después de la "Nueva Crítica"*, Madrid, Visor, 1990.

LOTMAN, Y. M. (1970), *Estructuras del texto artístico*, Madrid, Istmo, 1988.

— (1993), *Consideraciones sobre la tipología de las culturas*, Valencia, Eutopías.

LYOTARD, J. F. (1986), *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.

MAINER, J. C. (1998), "Sobre el canon de la literatura española en el siglo XX", en SULLÀ, E., ed., pp. 271-299.

MARRERO HENRÍQUEZ, J. M. (1990), "Amor, patria e ilustración en el esclavo abolicionista del «sab»", en *Anales de literatura hispanoamericana*, 19, pp. 47-57.

MAZZARO, J. (1980), *Postmodern American Poetry*, Urbana, University of Illinois Press.

McHALE, B. (1987), "Postmodernist Lyric and the Ontology of Poetry", en *Poetics Today*, 8, pp. 19-44.

MIGNOLO, W. (1992), "Los límites de la literatura, de la teoría y de la literatura comparada: El desafío de las prácticas semióticas en situaciones coloniales", en *Ínsula*, 552, pp. 15-16.

MINER, E. (1990), *Comparative Poetics: An Intercultural Essay on Theories of Literature*, Princeton University Press.

MIN-HA, T. T. (1989), *Women, Native, Other: Writing, Postcoloniality and Feminism*, Bloomington, Indiana University Press.

MOLL, N. (2002), "Imágenes del «Otro». La literatura y los estudios interculturales", en GNISCI, A., ed., pp. 347-389.

MONROE, J. T. (1970), *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship*, Leiden, E. J. Brill.

MUKHERJEE, A. P. (1996), *Interrogating Postcolonialism: Some Uneasy Conjunctures*, Rashtrapati Nivas (India), Indian Institute of Advanced Study.

— (1998), *Postcolonialism: My Living*, Toronto, TSAR.

NAGY-ZEKMI, S. (1996), *Paralelismos trasatlánticos: postcolonialismo y narrativa femenina en América Latina y África del Norte*, Providence, Inti.

NELSON, C., TREICHLER, P. A., y GROSSBERG, L., eds. (1992), *Cultural Studies*, Londres-Nueva York.

NEMOIANU, V., y ROYAL, R., eds. (1991), *The Hospitable Canon: Essays on Literary Play, Scholarly Choice and Popular Pressures*, Philadelphia, John Benjamins.

NERI, F. (2002), "Multiculturalismo. Estudios postcoloniales y descolonización", en GNISCI, A., ed., pp. 391-439.

NYMAN, J. y STOTESBURY, J. A. eds. (1999), *Postcolonialism and Cultural Resistance*, University of Joensuu.

ORTEGA Y GASSET, J. (1925), *La deshumanización del arte*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.

PICÓ, J. L., comp., (1988), *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza.

ROSA EUGENIA MONTES DONCEL

PRATT, M. L. (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge.

POZUELO YVANCOS, J. M. (1994), "La teoría literaria en el siglo XX", en D. Villanueva, comp., *Curso de teoría de la literatura*, Madrid, Taurus, pp. 69-98.

— (1995), *El canon en la teoría literaria contemporánea*, Eutopías, 108. Valencia, Episteme, 1996.

— (1996), "Canon: ¿estética o pedagogía?", en *Ínsula*, diciembre, pp. 3-4.

POZUELO YVANCOS, J. M., y ARADRA SÁNCHEZ, R. M. (2000), *Teoría del canon*, Madrid, Cátedra.

QUAYSON, A. (2000), *Postcolonialism: Theory, Practice, or Process?*, Malden, Massachusetts, Polity Press.

RADWAY, J. (1987), *Reading the Romance*, Londres, Verso.

REYNOSO, C. (2000), *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*, Barcelona, Gedisa.

RIFFATERRE, M. (1995), "On the Complementarity of Comparative Literature and Cultural Studies", en BERNHEIMER, Ch., ed., pp. 66-76.

RIGNEY, A., y FOKKEMA, D., eds. (1993), *Cultural Participation: Trends since the Middle Ages*, Amsterdam, John Benjamins.

ROMERO LÓPEZ, D., comp. (1998), *Orientaciones en literatura comparada*, Madrid, Arco/libros.

ROMERO TOBAR, L. (1996), "Algunas consideraciones del canon literario durante el siglo XIX", en *Ínsula*, 600, pp. 14-16.

SAID, E. (1978), *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

— (1983), *The World, the Text and the Critic*, Cambridge, Harvard University Press.

— (1985), *La postmodernidad*, Barcelona, Kaidós.

— (1993), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996.

— (2000), *La paradoja de la identidad*, Barcelona, Bellaterra.

SCHMIDT, S. J. (1980), *Fundamentos sociales de la Ciencia Empírica de la Literatura. El ámbito social de la LITERATURA*, Madrid, Taurus, 1990.

SCHWAB, R. (1950), *La Renaissance orientale*, París, Payot.

SEGRE, C. (1993), *Notizie dalla crisi (Dove va la critica letteraria?)*, Turín, Einaudi.

SELTZER, M. (1997), *Serial Killers I, II, III*, Nueva York, Routledge.

SENABRE SEMPERE, R. (1986), *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo.

— (1998), "La creación de un mito cultural: el teatro nacional español", ponencia de la clausura del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, en *Mitos*, Zaragoza, Trópica, vol. I, pp. 90-94.

SHARPE, J. (1993), *Allegories of Empire. The Figure of the Woman in the Colonial Text*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

## EN TORNO AL CANON

SHERZER, D., ed. (1996), *Cinema, Colonialism, Postcolonialism: Perspectives from French and Francophone World*, Austin, University of Texas.

SPIVAK, G. Ch. (1986), "Imperialism and Sexual Difference", en *Oxford Literary Review*, 8, 1-2, pp. 225-240.

— (1990), "Poststructuralism, Marginality, Post-coloniality and Value", en P. Collier y H. Geyer-Ryan, eds., *Literary Theory Today*, Cambridge, Polity Press, pp. 219-244.

— (1988), *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*, Londres y Nueva York, Routledge.

STEEN, G. (1994), *Understanding Metaphor in Literature: An Empirical Approach*, Londres, Longman.

SULLÀ, E., comp. (1998), *El canon literario*, Madrid, Arco/Libros.

TIFFIN, C., y LAWSON, A., eds. (1994), *De-Scribing Empire: Post-Colonialism and Textuality*, Londres, Routledge.

TÖTÖSY, S. (1992), "Systemic Approaches to Literature. An Introduction with Selected Bibliographies", en *Canadian Review of Comparative Literature*, 19, 1-2, pp. 21-93.

— (1995), "Post-Colonialities: The 'Other', the System, and a Personal Perspective, or, This (Too) Is Comparative Literature", en *Canadian Review of Comparative Literature*, pp. 399-407. Traducción: "Estudios Postcoloniales: el 'Otro', el sistema, y una perspectiva personal, o esto (también) es literatura comparada", en ROMERO LÓPEZ, D., comp., 1998, pp. 199-204.

— (1996), "Urbanity and Postmodern Sensuality: the 'Post-Magyar' Endre Kukorelly", en *World Literature Today*, 70, 2, primavera, pp. 289-294.

TURNER, G. (1990), *British Cultural Studies: an Introduction*, Londres, Unwin Hyman.

VARGAS LABELLA, C. (1996), "Literatura y lenguajes audiovisuales", en J. A. Hernández Guerrero, coord., *Manual de teoría de la literatura*, Sevilla, Algaida, pp. 101-120.